

Benito Nogueira

Maricruz Castro-Ricalde

La labor de los pintores y los ilustradores ha sido fundamental para la recuperación del pasado. Esta es una de las razones por las cuales considero de especial mérito las obras del acuarelista Benito Nogueira. Su formación ha abarcado desde cursos sobre arte prehispánico y virreinal hasta las técnicas pictóricas más contemporáneas. Sin embargo, ha dedicado una gran parte de su obra a fijar en el tiempo imágenes encaminadas a que otros ojos descubran la entidad que lo acogió hace décadas. Benito ha permitido que el paisaje campirano pueble sus creaciones y, mediante ellas, expresa una poética particular: tal vez un tejarrán derruido, un camino sinuoso, una humilde morada para el ojo lego significan poco; tan poco, que no le presta atención alguna. Nuestro artista, en cambio, convierte lo pequeño en un tema digno de una observación más detallada. Gracias a su obra, iglesias, huertos, calles, plazas, tianguis, acciones cotidianas, rostros ancianos, sonrisas infantiles, vestimentas autóctonas se han transformado no solo en objetos artísticos, sino en la historia viva, en el pasado que sigue siendo presente, del Estado de México.



El pinto (s/f). Acuarela: Benito Nogueira.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Desde hace muchos años, el maestro Nogueira decidió recorrer esta entidad y ha dedicado un sinfín de sábados y domingos a aguzar la mirada en otros lugares que no son la ciudad donde vive, Toluca. No conforme con esta determinación, que podría erigirse en un credo estrictamente personal, Benito ha animado a sus estudiantes, talleristas y amigos artistas a acompañarlo a sus breves excursiones. Esta actitud ha propiciado la diseminación de los rincones mexiquenses mucho más allá de nuestras fronteras locales. Esto también ha sido posible debido a las exposiciones que, dentro y fuera del país, ha montado, a los premios obtenidos, a su obra que ha aparecido impresa en múltiples publicaciones. Me explico: a un museo, a una casa de la cultura, a una sala de arte, ingresan personas con un bagaje que las impulsa a apreciar las más variadas expresiones. Sin embargo, existe un amplísimo segmento poblacional carente de esta formación. El hecho de que los trazos del maestro Nogueira hayan aparecido lo mismo en un cartel que en un periódico mural, tanto en una revista especializada como en un periódico de interés general, en una embajada al igual que en el patio de algún ayuntamiento de un pequeño municipio, plazas comerciales, jardines, contribuye, evidentemente, a democratizar aquello que, de otra forma, estaría destinado solo a los afortunadamente dotados de una sensibilidad educada para visitar museos, casas de cultura, salas de arte, galerías, etcétera.



Torre de la fe (s/f). Acuarela: Benito Nogueira.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Por último, deseo destacar un hecho que no se presenta por igual en todas las personas: Benito Nogueira ha trabajado toda su vida en instituciones, tanto en organismos universitarios como gubernamentales. No obstante, sus expresiones artísticas han presentado, siempre, una autonomía basada en un solo compromiso: el del arte en sí mismo. Si bien las campañas persuasivas que encabezó, las imágenes organizacionales que diseñó, los logotipos institucionales que acuñó invariablemente han exhibido un sello creador, sus pinturas han buscado siempre ser la expresión de un enfoque enteramente personal, logrado gracias a que nunca se ha conformado con dominar una técnica única y desplegar un mismo enfoque. A tantos años de distancia, cuando en 1983 lo conocí en los patios de la rectoría de la UAEM, sigo admirando en Benito Nogueira, hombre parco, ese afán por no repetirse, por decir siempre algo distinto. Su pincel y su paleta son sus palabras; sus temas y sus imágenes, las frases más elocuentes que se han escuchado, en los últimos años, sobre los ámbitos más diversos del Estado de México.



Que todos seamos uno (s/f). Acuarela: Benito Nogueira.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Paisaje (s/f). Acuarela: Benito Nogueira.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

BENITO NOGUEIRA RUIZ. Acuarelista radicado en Toluca desde 1970. En 1981 fue becado por el Gobierno del Estado de México para realizar estudios de diseño gráfico y acuarela en la Escuela Massana de Barcelona. Ha tomado clases de acuarela en los talleres de Ignacio Barrios y Demetrio Llordén, además de viajes de estudio por los principales museos de Europa, Estados Unidos y Canadá. Participa como jurado en concursos nacionales e internacionales de acuarela, a la par de la impartición de diversos talleres. Actualmente es el director del Museo de la Acuarela del Estado de México.

Correo-e: benogueiraz@gmail.com

MARICRUZ CASTRO RICALDE. Doctora en letras modernas e investigadora del Tecnológico de Monterrey, campus Toluca. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Ha recibido galardones estatales y nacionales por sus ensayos, la medalla al mérito artístico (1997) y la Josefa Ortiz de Domínguez (2010) en el rubro de equidad de género. En 2013 obtuvo la cátedra Cultura de México (Conaculta / Universidad de Brown). Entre sus publicaciones más recientes está "Popular Narratives: Telenovelas, Corridos, Historietas and Other Literary Pursuits" (con Robert McKee Irwin), en *A History of Mexican Literature* (coordinado por Ignacio Sánchez Prado, Anna Nogar y José Ramón RuizSánchez Serra; NY: Cambridge University Press, 2016).

Correo-e: maricruz.castro@ites.mx

Recibido: 14 de julio de 2017
Aprobado: 4 de agosto de 2017